

F. SCHNEERSOHN: *Jeu et nervosité chez les enfants (Visions fondamentales de la vie de l'âme de l'enfant)*. Traduit de l'hébreu par le Dr. M. Oppenheim. Préface par le Professeur agrégé Henri Baruk. Bibliothèque de la Revue *Enfance*. Presses Universitaires de France. Paris, 1954. 187 páginas.

El autor es un psiquiatra infantil judío que ha trabajado durante largos años en Nueva York, en Varsovia y, desde 1937, en el Instituto de Higiene Mental Infantil creado por el Ayuntamiento de Tel-Aviv. Su experiencia es, por consiguiente, muy amplia, con niños de las más diferentes razas, medios y condiciones. Ello otorga a su estudio una perspectiva poco corriente en esta clase de publicaciones, limitadas casi siempre a relatar "casos" y "tratamientos" relativos a niños de determinado país.

Otra diferencia de esta obra respecto de sus congéneres es que los "casos clínicos" mencionados se encuentran enhebrados entre sí por el hilo de una teoría, que no sirve de molde en que, como en un lecho de Procusto, se quiere acomodar la realidad, sino más bien surge del cariz que presentan los casos estudiados. Inducción y deducción, pues, se auxilian aquí del modo más eficaz y coherente.

Pero acaso el matiz diferencial más característico de este libro es que no se limita a exponer el resultado de una terapéutica más o menos acertada, sino que "toma directamente contacto con la vida y no mutila la vida psicológica bajo el análisis frío y seco del escalpelo", como dice en el prólogo el doctor Baruk, notable psiquiatra francés, hermano de raza del autor.

Se trata, por consiguiente, de una obra singular; tanto, que no pecaríamos de excesivos al afirmar que, en nuestra opinión, es éste uno de los libros más importantes publicados en los últimos años en materia psicopedagógica.

Porque al darnos una teoría del juego, Schneersohn nos ofrece una teoría de la infancia, en cuanto asigna en ella al juego un papel fecundante de la vida total, reivindicando brillantemente el derecho biológico del niño a jugar, "porque el juego es la función natural y la revelación de la naturaleza exclusivamente creadora del niño". Esta proposición emparenta ciertamente al autor con las doctrinas de Schiller y Groos sobre la significación del fenómeno lúdico; pero se trata de un parentesco un poco superficial, porque mientras el primero se fijaba en las analogías existentes entre juego y arte—por obra del funcionamiento de la imaginación—, y el segundo daba al juego una interpretación que pudiéramos llamar de "biología utilitaria", Schneersohn apoya su tesis en la "creatividad íntima" de los modos de percibir, sentir y "vivenciar" que distingue a la actividad lúdica, en un sentido semejante al que nosotros le habíamos dado hace unos años en nuestro *Manual de educación de párvulos*.

El libro ilustra este concepto básico con otros completamente nuevos, tales como los de "edad lúdica", "déficit lúdico", "coeficiente lúdico residual", "edad de educabilidad", etc., etc., que proporcionan puntos de vista muy acertados, no sólo en lo relativo al juego, sino a la formación del niño, en su integridad. Con una casuística impresionante, demuestra que la represión de la tendencia al juego en el niño produce desequilibrios neuróticos, que adoptan las formas de "neurosis familiar", "escolar" y "mixta", cuya curación se verifica devolviendo al niño la posibilidad de satisfacer su necesidad lúdica, forma primordial de su "instinto de libertad" y de su "capacidad creadora".

Valor excepcional para padres, médicos y educadores tienen las observaciones que hace respecto de la necesidad de conceder una importancia capital a los recreos, mirados hoy como simples períodos de "descanso", cuando son coyunturas en que el niño "se expresa", como decíamos en nuestra obra antes citada, y restablece el equilibrio entre coacción y libertad, roto por las exigencias de los programas recargados y la disciplina constrictiva. No es menos digna de destaque la función protectora que asigna al "grupo de juego libre", cuyos rasgos, función y papel analiza con gran objetividad y espíritu verdaderamente clínico.

En suma: se trata de un libro que merece la mayor atención, aunque alguna de sus conclusiones, como por ejemplo su interpretación de la enuresis nocturna, deba ser sometida al control de la experiencia.—ADOLFO MAÍLLO.

MUHAMMAD SHAMSUL HUQ: *L'Obligation scolaire au Pakistan*. Etudes sur la scolarité obligatoire, núm. XII. Unesco. París, 1954, 172 páginas.

Paquistán está formado por dos regiones bien diferenciadas desde el punto de vista geográfico y económico: la oriental y la occidental. En la primera los habitantes se calculan en 302 por kilómetro cuadrado, mientras en la segunda son sólo treinta y cuatro. La educación en su conjunto ofrece cifras de consideración, pues al lograr su independencia, las aspiraciones de la población se han visto estimuladas, y en los últimos cinco años el alumnado aumentó sus cifras en 600.000 escolares más. En total existen 3.755.000 alumnos atendidos por algo más de 92.000 maestros y un total de cerca de 40.000 escuelas. Faltan, sin embargo, más locales, material y un magisterio debidamente formado.

Dentro de la serie de monografías sobre la escuela obligatoria, la Unesco ha publicado la titulada *La escuela obligatoria en el Paquistán*, de que es autor el señor Muhammad Shamsul Huq. A través de sus páginas observamos la magnitud de la empresa a realizar y la falta de medios adecuados. Así no se tra-

ta de promulgar una simple ley, que sólo podría tener eficacia si pudiera asegurarse la asistencia normal de los alumnos, su asiduidad a las clases, el concurso de la familia y de las otras instituciones. El magisterio no está bien pagado y la vida aumentó su costo en un 500 por 100. Estamos, pues, en un círculo vicioso que consagra la situación penosa del magisterio sin que pueda pretender aumentar su salario o mejorar su condición. La formación de profesores es uno de los problemas fundamentales.

No faltan en el libro ejemplos alentadores, y la sociedad paquistaní concede cada vez más importancia a la escuela. En algunas provincias el alumno recibe gratuitamente el vestido y los manuales, pues, a veces, los padres no cuentan con medios para cubrir estas atenciones. En el Pandjab, al iniciarse trabajos públicos de consideración, las colectividades han aumentado sus beneficios y los planes han servido para lograr albergue adecuado, servicios sanitarios, comunicaciones; y en esta comunidad, característica por su aridez, se encuentran hoy las mejores escuelas primarias. La población satisface su sostenimiento e incluso los intereses del préstamo inicial facilitado por el Gobierno. Es dudoso hasta qué punto este plan podrá ir ampliándose al país entero.

Con todo, el autor sugiere algunas medidas para llevar gradualmente la escuela a todas partes, comenzando a hacerla obligatoria para los niños, y más tarde para las niñas, dejando a la población el tiempo necesario para adaptarse a las circunstancias. Una administración más eficaz permitiría también acrecentar los recursos disponibles.

JULLIARD: *Jeunesse, qui es-tu?* Cuadernos de "La Nef". París, 1955, 224 páginas.

El volumen cuya existencia registramos aquí encierra el máximo interés. La justicia de tal aserto se aprehenderá fácilmente, observando que tal obra se refiere a la educación de la juventud del país galo. Desde luego, las cuestiones de la juventud en general, implican no pocas interrogaciones, procedentes de los campos más diversos, por razones muy diferentes... La cosa resulta fácil de entender.

Pues bien: el estudio de los problemas de la juventud se distribuye en cuatro grandes apartados: *las perspectivas* (con la preparación de los cuadros franceses con vistas al año 2000, y el asunto de los jóvenes ante el mundo técnico (debido a Georges Friedmann); *el examen de conciencia* (con seis estudios, desde el problema general de los estudiantes—bajo la firma de Jean Sarrailh—a las cuestiones del deporte); *las orientaciones* (seis trabajos: opiniones acerca de una reforma de la enseñanza, en torno al ministerio de la Juventud, etc.); *los tes-*

*timonios y documentos* (a través de tres estudios).

De este libro merece destacarse la documentación contenida en el trabajo de Bourdet, *Cent milliards pour retrouver l'honneur*. Y, por supuesto, el artículo de Jean Broizart, que abarca los diferentes proyectos de reforma de la enseñanza, descubre el máximo valor, ya que nos suministra pormenores y particularidades de los proyectos Delbos y André Marie.

Frecuentemente, al enfrentarnos con la reseña de las singularidades de obras de un cierto significado, nos hemos hallado en la necesidad de resaltar la imposibilidad de registrar a un sus lineamientos generales. Ahora bien; permita el lector una advertencia: este libro aporta una documentación interesante en verdad y da pie para múltiples meditaciones y sugerencias, no sólo limitadas a la nación francesa, sino susceptibles de extenderse a otros lugares.

Sin embargo, las razones antedichas no impiden que recojamos el terreno dialéctico sobre el que se apoyan las construcciones intelectuales enmarcadas en *Jeunesse, qui es-tu?*

Por lo pronto, siguiendo a G. Friedmann, urge ver que "nuestro mundo, en el corazón del siglo xx, es técnico". Y la pregunta que acompaña a tal evidencia es ésta: "¿Cómo pueden adaptarse los jóvenes al mundo técnico en las estructuras presentes de la sociedad francesa?" Anotemos que, según se indica en esta publicación, un gran número del elemento juvenil galo, "al salir de la escuela primaria, es llamado sin transición a trabajar en las empresas industriales y comerciales". "En el conjunto del país, su proporción puede ser evaluada en el treinta por ciento, al menos, de la población que alcanza cada año los catorce años".

Por otro lado, en el sentir de André Labarthe, "el mundo se inspira en los éxitos anglosajón y ruso". De ahí algunas consideraciones de este tipo: "Nuestro mundo técnico del siglo xx reclama una renovación profunda de los programas y métodos de la enseñanza del segundo grado".

Pero, en esta situación, percibamos que ha llegado a sostenerse categóricamente: *En la Francia de 1955, la necesidad de alimento intelectual y espiritual de la juventud no encuentra más que el vacío*. Lo que supone derivaciones del más variado matiz, algunas de carácter hosco. (Un ejemplo, por medio de las palabras de Jean Sarrailh: "El ardor que los hombres de mi generación proyectaban sobre su porvenir, cuando eran estudiantes, se encuentra sobre el presente inmediato, el único tiempo que está a disposición de los jóvenes de hoy."

Y, tal vez, la divisa de la presente obra pudiera concretarse en los pensamientos insertos a continuación: "Ningún Estado ambicioso, que desee mantenerse al nivel de los tiempos modernos, es bastante rico para descuidar una sola vocación." Esta apreciación forma, a la vez, un síntoma y una advertencia. Un

síntoma de la gravedad de las cuestiones vinculadas a la juventud, a la que es preciso educar urgente y adecuadamente—desde las facetas de la formación técnica a los deportes—. Y una advertencia, por motivos claramente resumidos en un par de estimaciones: "Nuestra juventud es como todas las juventudes, desde que el mundo es mundo: es ávida." "Seule notre carence crée un problème de la jeunesse".—LEANDRO RUBIO GARCÍA.

*Aprender para vivir*. Unesco. París, 1951, 32 págs.

En este folleto, trata la Unesco de divulgar la obra llevada a cabo por la Organización de las Naciones Unidas para la educación, la ciencia y la cultura en el campo de la educación fundamental, y, más concretamente todavía, en el centro mejicano de experimentación de Pátzcuaro. Como el titulado "La vida comienza en Tzentzénhuaro", reseñado con anterioridad en estas columnas, se exponen aquí los comienzos del centro de Pátzcuaro, su funcionamiento y los resultados hasta ahora obtenidos.

Los objetivos prefijados por la Unesco, al crear con la colaboración del Gobierno mejicano y la Organización de los Estados Americanos, el centro de Pátzcuaro, nos los da a conocer don Lucas Ortiz, director del centro: "Tenemos la intención—dice—de enseñar a nuestros estudiantes cómo puede promoverse el mejoramiento de la vida en las zonas rurales, mediante lo que quisiera llamar los cuatro puntos cardinales de la educación fundamental. Esos puntos son: primero, el hombre debe conservar su salud; segundo, debe utilizar del mejor modo posible los recursos naturales que le rodean, en la medida en que pueda disponer de ellos; tercero, tiene derecho a un hogar digno de ese nombre, tanto desde el punto de vista material como en sentido espiritual; cuarto, tiene derecho a disfrutar de su tiempo libre, y se le debe dar la oportunidad de hacerlo."

Naturalmente, que en Pátzcuaro aprenden a leer y a escribir los indios. Pero, no se comenzó por la alfabetización. La misión empezó por enseñar a los indígenas a cavar letrinas y a limpiar las calles. Los miembros de la misión explicaron a las amas de casa que dormir en una sencilla cama de madera era mucho más sano y confortable que dormir en el suelo. Demostraron a las mujeres las ventajas que tienen el hogar de piedra y la chimenea, sobre el fuego encendido entre tres piedras, que llenaba de humo la única habitación de la casa. Por otra parte, ésta podría ser un lugar agradable si no se tuviera en ella a los cerdos. Los niños no estarían enfermos con tanta frecuencia, si su madre les diese a beber agua hervida. Y pronto se vió que la vida en la aldea podía ser mucho menos monótona, cuando la gente podía asistir a representaciones teatrales al aire libre y participar, inclu-

so, en ellas. Después de realizada esta labor, fueron los propios indígenas los que sintieron la necesidad de aprender a leer y a escribir, y ellos mismos lo pidieron.

El centro de Pátzcuaro es, pues, una especie de seminario para la formación de expertos en educación fundamental, que, de regreso a sus países respectivos de procedencia (todos los de Hispanoamérica), trabajarán por crear centros similares, en los que nuevos maestros se preparen para ser ya los misioneros directos, por aldeas y centros rurales, de esos "cuatro puntos cardinales de la educación fundamental", de que hablaba Lucas Ortiz. Los becarios siguen un curso de estudios de veintidós meses de duración, distribuidos de la siguiente manera: nueve meses de formación intensiva, a los que siguen, después de un mes de vacaciones, dos meses de "prácticas" en instituciones que trabajan en el campo de la educación fundamental; los estudios prosiguen, después, con cinco meses de trabajo práctico, por equipos, en las cercanías del centro, para finalizar, después de un nuevo mes de vacaciones, con tres meses de repaso y compilación de experiencias, en el mismo centro.

Pátzcuaro funciona con una organización que le permite atender a cuatro objetivos principales: investigación, producción de material educativo, formación de maestros y ayuda a las actividades de educación fundamental llevadas a cabo en la región. La responsabilidad de estas funciones incumbe a tres departamentos. El encargado de la investigación determina las necesidades particulares de la región, en materia de educación fundamental, así como los métodos que se precisan para atenderlas; el segundo departamento, o departamento de producción, se ocupa de preparar modelos de manuales escolares, de películas, vistas fijas, mapas murales y demás material imprescindible para las campañas de educación fundamental; la facultad docente del centro constituye el tercer departamento, o departamento de formación, con un personal formado por instructores en construcciones sanitarias, higiene, agricultura, artesanía, economía doméstica y enseñanza de la alfabetización, así como por especialistas de educación fundamental, en general. Los tres departamentos citados aportan su contribución a la cuarta función del centro, que consiste en prestar ayuda a las actividades de educación fundamental, que se desarrollan en la región.

"Se ha propuesto este plan—concluye el folleto que reseñamos, al referirse al seguido por los estudiantes de Pátzcuaro—como una respuesta práctica y sencilla a uno de los graves problemas, que ponen en peligro la paz y la seguridad, en el porvenir del mundo. No puede el mundo vivir en paz, si más de la mitad de sus habitantes se ven privados del goce de los beneficios de la paz y del progreso material del siglo xx, porque no podrán seguir en esa situación indefinidamente".—O.